

*Lexicografía y estudios afrohispanicos: el dato
canónico de entrada*

Lexicography and Afro-Hispanic studies: the canonical
entry data

Gema del C. Valdés Acosta, Mercedes Garcés Pérez

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas

Resumen: A pesar del desarrollo en las últimas décadas de los estudios lexicográficos afrohispanicos, aún sus bases teóricas y metodológicas están en un continuo proceso de propuestas para, a partir de la lexicografía general, enfrentar los particulares fenómenos que se presentan en el estudio del léxico y su organización de estos resultados de especiales contactos entre lenguas. Este estudio enfrenta esta problemática, y propone ajustes para el campo de estudio del legado lingüístico africano en el español de América. A partir de un análisis de las teorías y métodos actuales de la lexicografía se analizan las variaciones de los datos lingüísticos que presentan muchos de estos vocablos; cambios que han impedido, hasta ahora, establecer normas ortográficas para una elaboración de glosarios y diccionarios bajo perspectivas lingüísticas científicas.

Palabras clave: Contacto entre lenguas; préstamos lingüísticos africanos.

Abstract: In spite of the development in the last decades of the lexicographical afrohispanics studies, their theoretical and methodological bases are still in a continuous process of proposals for, starting from the general lexicography, to face the particular phenomena that are present in the study of the lexicon and their organization of these special contacts among languages. This report is about this problem, and it proposes adjustments for the field of study of the African linguistic legacy in Spanish of America. Starting from an analysis of the theories and current methods of the lexicography are analyzed the variations of the linguistic data that present many of these words; changes that have impeded, up to now, to establish orthographic norms for an elaboration of glossaries and dictionaries lowers scientific linguistic perspectives.

Keywords: linguistic contacts; African words in Spanish.

INTRODUCCIÓN

A pesar del desarrollo en las últimas décadas de los estudios lexicográficos afrohispanicos, aún sus bases teóricas y metodológicas están en un continuo proceso de propuestas para, a partir de la lexicografía general, enfrentar los particulares fenómenos que se presentan en el estudio del léxico y su organización de estos resultados de especiales contactos entre lenguas. No es exagerado el planteamiento que hiciera al respecto el conocido lingüista español Francisco Moreno Fernández en 2013:

Los estudios hispánicos están en deuda con África [...]. La lingüística y la filología hispánicas han sabido analizar, desde hace décadas, la aportación recibida por la lengua española desde el África arabófona, pero apenas se ha interesado por la influencia que haya podido recibir desde el África subsahariana, aunque esta sea menor comparativamente que la primera. (:11)

Factores de diferentes tipos han incidido en esta situación científica. El vínculo indudable con la discriminación hacia el legado negro, la falta de conocimiento de las lenguas africanas son algunos de estos contextos que han provocado un atraso en la lexicografía afrohispanica. Sin embargo, no debemos menospreciar los antecedentes que tenemos en nuestro continente, y especialmente en Cuba, que constituyen puntos de referencia en nuestros estudios lexicográficos todavía hoy día. Recordemos que desde finales del siglo XVIII ya el fraile José María Peñalver llamaba explícitamente la atención sobre la influencia de las lenguas africanas en Cuba y en el siglo XIX se recogían numerosos africanismos en las obras de destacados estudiosos como Esteban Pichardo.

Si hiciéramos una cronología del desarrollo de los estudios lingüísticos sobre temática afrohispanica, además de esta etapa centrada por Fernando Ortiz y Lydia Cabrera,¹ pudiéramos deslindar una época productiva que se inició en 1970.² A finales

¹ Y que incluyen valiosos trabajos de R. Lachatañeré, T. Díaz, y muy especialmente para la lingüística los estudios comparativos de L. González y Boudry, entre otros.

² Germán de Granda (1978) ubica la etapa de desarrollo de los estudios lingüísticos afrohispanicos en 1975, al igual que Álvarez Nazario.

de ese siglo, con el desarrollo de la visión sociolingüística, la pragmática y los estudios interculturales indudablemente, de forma muchas veces independiente, se produjeron interesantes trabajos que focalizaron su atención científica en este aspecto. Así, en un artículo publicado en la revista colombiana *Thesaurus*, con el sugestivo título «Situación actual de los estudios lingüísticos afrohispanoamericanos», Germán de Granda en 1987 señalaba lo siguiente:

Estos hechos, espigados de entre otros a manera de ejemplificación orientadora, nos llevan a afirmar, a diferencia de aquellos colegas que (por un quizá comprensible pero no justificable eurocentrismo científico) minimizan o eliminan totalmente la presencia africana en el español americano, que, en expresión orteguiana, los estudios lingüísticos afro-americanos gozan en estos últimos años de una «salud insultante». (:63)

En esta década de los años setenta del siglo xx se dieron pasos importantes en el análisis lingüístico del elemento africano en el español de América. Podemos apoyar esta idea con tres datos de repercusión:

- La exposición por Germán de Granda de la ponencia «Planteamientos y necesidades actuales de los estudios lingüísticos afrohispanoamericanos», presentada en el Congreso sobre *Négritude et Amerique Latine* que tuvo lugar en Dakar del 7 al 12 de enero de 1974 (Ponencia publicada en 1975 y 1978).
- La publicación en 1974 de la obra de M. Álvarez Nazario *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*.
- La publicación en la revista *Islas* de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas unas de las primeras investigaciones netamente lingüísticas realizadas sobre restos de lenguas africanas en el centro de Cuba: de José García González «Remanentes lingüísticos munsundis: estudio descriptivo» (1973); de Judith Quesada Miranda «Remanentes de una lengua africana utilizada por la sociedad secreta de los *abakúa*» (1973) y de Gema Valdés Acosta «Descripción de remanentes de lenguas bantúes en la ciudad de Santa Isabel de las Lajas» (1974).

[30]

Islas, núm. 189; UCLV, enero-abril de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

Sin embargo, en las últimas décadas del siglo xx y principios del siglo xxi han sido más divulgados, desde el punto de vista descriptivo y analítico, los estudios publicados por lingüistas norteamericanos y europeos.³ Excepciones hispanoiberoamericanas, por supuesto, las hay,⁴ pero no son tan amplias, especialmente por causas de la gran discriminación racial.

Por otra parte, los fenómenos lingüísticos provocados por el contacto entre lenguas constituyen actualmente un área de las ciencias del lenguaje donde se evidencian múltiples enfoques. Esta situación, intensificada a partir de la II Guerra Mundial, ha conllevado al desarrollo teórico y metodológico de la disciplina a partir de las situaciones concretas y diversas posiciones, incluso ideológicas, de los lingüistas que proponen determinada postura de análisis. Categorías clásicas, como el de *préstamo lingüístico*, han sido revisadas y ampliadas en las últimas décadas; otras, como la de *diglosia* y *conflicto diglósico* han evidenciado con menor o mayor intensidad los vínculos estrechos de los factores lingüísticos y no lingüísticos que se ponen en juego cuando dos o más sistemas lingüísticos entran en contacto. A pesar de este desarrollo y de los variados textos con que cuenta esta temática, todavía los lingüistas tienen una deuda relacionada con un aspecto que pertenece a este tópico científico: el del estudio de las características de los contactos entre las lenguas africanas, las europeas y las indígenas en tierras americanas.

Estos silencios del pasado todavía entorpecen nuestros análisis del presente y pesan unas veces en una sobrevaloración; otras, las más, en una absoluta insistencia en la poca influencia de esas lenguas africanas en nuestras variantes americanas actuales. En este contexto heredado y contaminado de forma discriminatoria hacia los portadores de estas lenguas y hacia sus hechos lingüísticos se han desarrollado los estudios lingüísticos afrohispanicos de los últimos dos siglos. En el caso de Cuba hemos tenido el privilegio de contar con antecedentes valiosísimos que supieron valorar sin ojos discriminadores la

³ Nos referimos principalmente a figuras como J. Lipski, W. Meggeney, A. Schwegler, C. Rojas y M. Perl.

⁴ Aquí están los magníficos trabajos de Germán de Granda, S. Valdés, J. Fuentes, N. Friedemann, C. Patiño, N. Castillo, entre otros.

validez del legado cultural africano en los procesos de conformación de nuestra identidad cultural, y por ende, de nuestra modalidad lingüística. Figuras como Fernando Ortiz, Teodoro Díaz Fabelo, Ramón Guirao, Rómulo Lachatañeré y Lydia Cabrera aportaron descripciones lingüísticas, sin ser lingüistas, que todavía constituyen puntos de referencia para la reconstrucción y comprensión de los actuales fenómenos del español de Cuba y de América vinculados a estas etapas complejas de formación de nuestra identidad.

Con el desarrollo en las últimas décadas de los estudios lingüísticos de estos hechos del lenguaje se ha enfrentado la problemática de sus especificidades. El estudio de los restos de lenguas conlleva en cada caso a la aplicación de enfoques muy particulares que no siempre se ven plasmados con claridad a través del manejo de una categoría establecida y definida en la teoría general de la lingüística. Aparecen entonces contradicciones, confusiones y aclaraciones constantes para lograr una adecuada descripción de las realidades lingüísticas que se presentan.

En este proceso cognoscitivo la conjunción de diacronía con sincronía exige un armónico manejo de categorías, algunas ya establecidas pero ajustadas a las particularidades encontradas; otras, de nueva incorporación en un sistema coherente e integrado teórica y metodológicamente. Estas bases para una nueva etapa en la lexicografía afrohispanica se hace imprescindible para poder situar estos estudios al mismo nivel que la lexicografía hispanica actual exige.

El primer problema a resolver es el de la garantía etimológica del dato a incluir. La consulta con diccionarios y glosarios de lenguas africanas de prestigio y el cruce de información con las acepciones recogidas en América constituyen un paso metodológico inicial para poder establecer listados iniciales de hipótesis de procedencia. Este paso, unido a la consulta con lingüistas africanos, conforma una primera base de datos de los posibles africanismos funcionales en el español de América.

El segundo problema es la separación entre los datos lexicográficos y los terminográficos. Dado el desarrollo actual de la terminografía, con metodologías y categorías propias, se hace necesario fundamentar la inclusión del estudio de los vocablos de las lenguas rituales (con sus similitudes con el vocabulario de las

[32]

Islas, núm. 189; UCLV, enero-abril de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

lenguas de especialización) dentro del tratamiento terminográfico y no del lexicográfico. Pero como es de esperar, hay datos en que el traspaso hacia la generalización se hace con una dinámica que supera la socialización científica.

El tercer problema es eminentemente teórico ya que es el vinculado a las categorías a aplicar, centro del presente trabajo.

METODOLOGÍA

La metodología aplicada a los vocablos investigados es propia de los estudios en esta esfera desarrollados en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas. Esta metodología se ha aplicado en los últimos 45 años, en etapas de desarrollo, a más de 900 datos recogidos. Parte del siguiente esquema de estudio de enfoque antropológico y lingüístico:

I. Primera fase:

1. Análisis, interpretación y reinterpretación de las fuentes en relación con las matrices africanas.
2. Análisis lingüístico
 - 2.1. Fonética-fonología
 - 2.2. Morfología y sintaxis
 - 2.3. Léxico.
3. Elementos culturales africanos en los materiales.
4. Análisis sociolingüístico de situaciones, grupos, y actitudes.
5. Análisis del grado de permanencia de los remanentes.

II. Segunda fase:

1. Comparación de los resultados con las descripciones en distintas zonas geográficas de América.

III. Tercera fase:

1. Estudio de campo en las zonas de África que más aportaron su legado lingüístico y cultural a América.

IV. Cuarta fase:

1. Propuesta de hipótesis de fenómenos en el español actuales causados por la interferencia y transculturación con las lenguas bantúes.

Con esta propuesta es posible unificar la metodología que el estudio exige como requisito mínimo, y así afrontar con científicidad las multifacéticas incógnitas que desde hace más de dos siglos aún siguen sin resolverse.

En los datos expuestos en este trabajo se exponen criterios de las tres primeras fases, después de haber realizado una investigación a más de 900 datos lingüísticos recogidos en Cuba durante 45 años de trabajos de campo, su confrontación con el trabajo de campo realizado en la R. D. del Congo en la zona de N´Kamba y el estudio de categorías generales de la lexicografía y terminografía actuales.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Proponemos aplicar en los estudios lexicográficos y terminográficos afrohispanicos las siguientes categorías, cuyas especificidades metodológicas explicaremos de forma independiente:

Reservorio lingüístico africano

Esta categoría comenzó a utilizarse en las investigaciones cubanas con cierta precisión a partir del año 2004 (Valdés Acosta). Se define como el área de funcionamiento de un hecho lingüístico de origen africano en el contexto lingüístico hispano. En el caso del español de Cuba se han deslindado dos macro-reservorios:

El primer reservorio importante es el religioso-cultural. Los estudios publicados desde los años setenta del siglo pasado evidenciaron que la variable *religión* constituía un elemento importante para hallar un número considerable de datos lingüísticos de origen africano en Cuba, este hecho corroboraba los estudios realizados por antecesores en el campo de la africanística como L. Cabrera y F. Ortiz, aunque no era ya sostenible la teoría de la heterogeneidad lingüística sustentada por estos autores.

Los grupos de hablantes cubanos vinculados a las religiones de origen africano manejan un repertorio con definidas marcas sociolingüísticas relacionadas con la variable social de *religión*. Esta función sociolingüística del *poder de la palabra* como centro de identidad de este grupo social, y de diferenciación con los

[34]

Islas, núm. 189; UCLV, enero-abril de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

otros – la alteridad identitaria – es muy marcada y se hace evidente la restricción funcional.

Ejemplos de este reservorio son los siguientes casos:

ENSAMBI ‘Dios’ KL:⁵ 821 *nzambi* ‘Dios Supremo’

ENDOQUI ‘brujo, brujería’ KL: 264 *ndoki* ‘maleficio, magia negra’

ENFUMBI ‘muerto, espíritu’ KL: 556 *mfumbi* ‘asesino, criatura maligna’

ENGANGA ‘brujería, caldero mágico’ KL: 683 *nganga* ‘curandero, hechicero’

ENQUISI ‘brujería, hechizo’ KL: 721 *nkisi* ‘fetiche, sortilegio, encantamiento’

Es importante señalar que la marca *religión africana*, lingüísticamente privilegiada en el comportamiento semántico de los datos, es la que sostiene la permanencia estable de estos repertorios y ha permitido que en siglos no se hayan perdido en América. La incorporación al léxico ritual de estas formas lingüísticas eleva la jerarquía social del hablante y su matiz religioso también es cuidadosamente dominado, de forma tal que los datos lingüísticos son conservados más que para cumplir su función denominadora, para mantener un vínculo ancestral con una cultura africana que representa una especie de dominio espiritual que nunca fue definitivamente vencido por el conquistador europeo.

En la medida en que las generaciones se han distanciado de la de hablantes de lenguas africanas, el aspecto religioso ha adquirido mayor importancia; no obstante, en décadas pasadas también había una vía de transmisión no necesariamente religiosa, ni en actos comunicativos de esta índole. La vía familiar implicaba la transmisión de vocablos, cantos y cuentos de las culturas africanas que incluimos bajo la categoría *cultural*.

Un segundo reservorio lingüístico es el del español coloquial. El uso de vocablos no hispánicos en un registro de lo cotidiano fue observado y descrito ya desde finales del siglo XVIII, y un

⁵ Las iniciales se corresponden con el texto de Karl Laman y las páginas donde aparecen registrados los datos que garantizan el origen etimológico.

ejemplo de ello es la famosa mención de Peñalver en 1795 de términos africanos usados en Cuba: «[...] voces de la Nigracia recibidas en el país» (Alonso & Fernández: 19). Los tres ejemplos citados por Peñalver son de origen bantú: **funche**, **fufú**, **quimbombó**.

Diversos textos dan testimonios del funcionamiento desde el siglo XVI de un proceso de asimilación gradual de vocablos de lenguas africanas en nuestro español; este proceso se consolida ya en el siglo XVIII, como vimos en el párrafo anterior. Más difícil aún se hace su identificación actual ya que las características estructurales fonológicas y morfo-sintácticas de las lenguas originales se han desgastado y alterado sustancialmente. Solo un análisis que atienda a las tendencias aglutinantes y morfosintácticas de estas lenguas permite establecer ciertas hipótesis de procedencia de formas sin etimologías hasta ahora convincentes. No obstante, en el punto en que se encuentran las investigaciones diacrónicas de estos hechos lingüísticos hoy día, permiten garantizar unas decenas de vocablos.

Estos términos podemos clasificarlos en los siguientes grupos:

- 1) *Datos utilizados en el español general y que están recogidos por el DLE:*

Estos datos evidencian una historicidad, aunque su limitación en la argumentación etimológica es enorme, por lo que se requiere de un reanálisis por parte de los lexicógrafos de la Real Academia más exacto y científico. Ejemplos de ello son:

BEMBA 'labios gruesos' KL: 527 *mbembo* 'voz, palabra, lengua'
CONGA 'ritmo afrocubano' KL: 127 *nkunga* 'canto'
MALANGA 'tipo de tubérculo' KL: 486 *ma-langa* 'planta comestible'

- 2) *Datos utilizados frecuentemente en el español coloquial de Cuba y no registrados por el DLE:*

Ejemplos:

GUARA 'amistad' KL: 697 *ngwala* 'amigo'
CAÑENGO 'muy viejo, enclenque' KL: 282 *ki-ñunu* 'anciano'
CÚMBILA 'socio' KL: 530 *mbila* 'llamar, convocar'

[36]

Islas, núm. 189; UCLV, enero-abril de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

De forma general podemos sintetizar estos comportamientos funcionales en el siguiente gráfico:

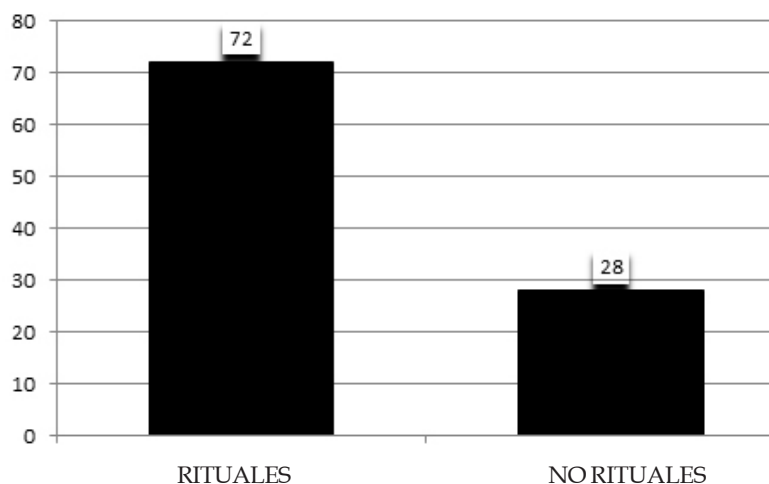


Figura 1. Relación de datos rituales y no rituales estudiados
Fuente: elaboración propia

Remanentes lingüísticos africanos o restos de lenguas africanas

Una de las categorías más usuales en el estudio de estos hechos es el de *remanente lingüístico*. La primera aproximación teórica a esta categoría diacrónica se realizó en el 2002 cuando, al estudiar los de origen bantú, se definió este término en el siguiente marco contextual:

Antes de iniciar nuestra descripción del repertorio lingüístico de origen bantú en la zona central de Cuba, puntualizaremos nuestra definición y uso de *remanentes de lenguas bantúes*. Incluimos en este concepto todas las formas lingüísticas, rituales o no, cuyo origen está demostrado lexicográficamente y que han sido transmitidas dentro de la cultura conga en Cuba. (Valdés, 2002: 33)

En la etapa actual de los estudios se hace necesario precisar esta categoría, ya que es necesario deslindarla de otras subordinadas o de otras colindantes con ella. Además, su uso debe ser más bien conservador pues puede dar un matiz de secundariedad que no debe tener, ya que estos hechos lingüísticos son de un alto nivel de importancia, cuantitativa y cualitativamente.

Partimos, pues, de la definición normativa de *remanente*: aquello que queda de algo (del lat. *remānens, -entis*, part. act. de *remançre*, quedar). Por tanto, es una categoría eminentemente diacrónica para describir cualquier hecho lingüístico, de cualquier nivel lingüístico, aunque sincrónicamente no sea identificado en su origen africano por los hablantes, y que, por supuesto, haya sido garantizado en su procedencia. Como categoría general necesita ser complementada en su aplicación ya que no necesariamente tiene que funcionar como un préstamo. Dentro del concepto de *remanente* funcionan fenómenos muy sutiles de identificar como es la existencia de formas que han dejado de funcionar como elementos lingüísticos y no tienen valor actualmente, o se han resemantizado a través de diversas vías. Por ejemplo, podemos aplicar esta categoría al morfema bantú de número {ma-} en préstamos lexicales como *malanga* ‘tipo de tubérculo’, aunque haya perdido su función y se haya fosilizado:

MALANGA f. gral.: tubérculo comestible (*Arum sagitae-folium*)
| | En diminutivo, planta de jardín.

Karl Laman, página 486 **ma-** ‘morfema prefijal’ **-langa**: planta cuyas hojas y tubérculos son comestibles.

O también la pérdida significativa de estructuras que tuvieron un valor de origen como **malafo mamputo~malafo** ‘aguardiente’ donde **mamputo** (originalmente ‘de Portugal’) ha perdido su significado.

Como vemos, la categoría de *remanente* es colindante con la de *préstamo* pero no es sinónima de este. La diferencia está en la funcionalidad sincrónica que tiene el elemento lingüístico de origen africano dentro del sistema del español.

Préstamo

Como en casi todos los procesos de contactos entre lenguas, uno de los fenómenos más frecuentes es el traspaso de elementos hacia la lengua de llegada. En el caso de las lenguas africanas es útil aplicar la categoría de *préstamo* tal como lo define y norma la Real Academia Española. Sin embargo, la aplicación de las normativas ortográficas para préstamos rituales que han sido lingüísticamente adaptados, y que inclusive han creado familias de palabras dentro de las normas del español, ha tenido

[38]

Islas, núm. 189; UCLV, enero-abril de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

rechazo por los hablantes que prefieren tener una ortografía con *extrañamiento*. Así, términos como *enganga* ‘receptáculo mágico del sistema religioso del Palo Monte’ (con su creatividad *gangulero, enganguita*), su género femenino establecido por una reinterpretación morfológica del fonema final *-a*, su número ajustado a las reglas del español (las *engangas*), es escrito *nganga*, como si fuera un préstamo crudo. Las actitudes lingüísticas ante la aplicación de normas ortográficas de los préstamos adaptados de lenguas africanas es uno de los aspectos más delicados de enfrentar por los lingüistas que se ocupan actualmente de tratar que la variación traspase los límites de los patrones lingüísticos. Esto nos lleva a enfrentar las categorías siguientes.

Dato canónico y variante

Del fenómeno anterior se desprende que la variación es uno de los fenómenos más frecuentes en el funcionamiento de los remanentes de lenguas africanas en el español. Entre los múltiples problemas teórico-metodológicos que presentan estos estudios está el relacionado con la normatividad. Las grandes contradicciones de oralidad/escritura aparecen aquí rodeadas de aspectos de conciencia lingüística extraordinariamente delicados, vinculados a creencias religiosas y a un instinto de supervivencia que ha resistido siglos y que, a pesar de los pesares, ha logrado mantener con vida estos hechos de la lengua.

La transmisión oral ha permitido la memoria, pero provoca una variación demasiado amplia en estos remanentes de lenguas, y para poder estudiar con profundidad sus datos el lingüista necesita establecer normas, patrones, y ortografía. Este paso necesita ser analizado con mucho cuidado no solo por especialistas de la lengua sino también por los propios portadores de estos fenómenos ya que sabemos que los préstamos lingüísticos, cuando pasan a ser incorporados a la lengua de llegada, pierden su identidad inicial, y eso es precisamente lo que no quieren los hablantes que han transmitido estos hechos, para no olvidar su origen. Consideramos que para poder buscar unidades teóricas que aglutinen diversas formas, el criterio de estandarización de su uso por parte de los portadores es esencial y no debe ser olvidado por el lingüista. Esta doble contradicción, la usual en las asimilaciones de extranjerismos, y la específica, presente en la lucha por no normalizar estos hechos de

origen africano, constituyen actualmente uno de los retos más importantes para los lingüistas que estudian el funcionamiento en el siglo XXI de fenómenos de la lengua originados por el contacto entre lenguas africanas y europeas en América.

Esta variabilidad implica, pues, la existencia de distintas posibilidades para utilizar los recursos lingüísticos. En otras palabras, son elecciones lingüísticas distintas que tienen los hablantes para decir lo mismo. En las últimas décadas muchos lingüistas se han interesado en el análisis variacionista desde diferentes puntos de vista, autores como López Morales han enfrentado con esta mirada el estudio del español del Caribe, cada vez más se le ha dado importancia a aspectos pragmáticos y a incorporar el análisis del discurso a estos enfoques. Sobre esta nueva etapa del estudio de las variaciones Gimeno Menéndez señala en su libro *Dialectología y sociolingüística españolas*:

Es muy posible que los parámetros últimos del análisis de la variación lingüística no estén en el examen de los factores de diferenciación sociológica como potencialmente relacionables con la variación lingüística (así, p. ej., grupo socioeconómico, edad, sexo, etc.), sino en la propia relación entre retículas sociales, identidad y estrategias comunicativas. (: 243)

Por otra parte, Moreno Fernández ha propuesto una definición de *variación lingüística* a partir de la no afectación semántica en la comunicación. Así considera que:

Pero hay ocasiones en que el uso de un elemento en lugar de otro no supone ningún tipo de alteración semántica: tanto si se usa uno como si se usa el otro, se está *diciendo lo mismo*. Esto es lo que los sociolingüistas denominan *variación lingüística*. [...] Al elemento, rasgo o unidad lingüística que puede manifestarse de modos diversos –esto es, de forma variable– se le da el nombre de *variable lingüística*. Así, una variable lingüística es un conjunto de manifestaciones de un mismo elemento y cada una de las manifestaciones o expresiones de una variable recibe el nombre de variante lingüística. (: 21)

Además de estas coordenadas teóricas hemos enfrentado problemas similares a otros hechos descritos en otras lenguas. Especialmente es complicada la frontera en el estudio del nivel lexical para delimitar entre variantes léxicas y variantes fónicas.

[40]

Islas, núm. 189; UCLV, enero-abril de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

Para ello hemos seguido la sugerencia de F. Moreno Fernández, quien sugiere que: «Ante tan delicada circunstancia, cada investigador se dejará guiar por los intereses particulares de su estudio» (: 33).

La variación es una característica que aumenta constantemente pues la oralidad así como la escritura de las variantes eleva la indefinición de los límites. Las normas de «conciencia lingüística» se hacen muy difusas y se acude a explicaciones de autoprestigio acudiendo a los más diversos factores: jerarquía religiosa, vínculo con «espíritu africano», extrañamiento lingüístico como sinónimo de garantía de origen, etc. Así podemos encontrar en diferentes glosarios varias entradas para el mismo dato por no identificar las variaciones.⁶ Tenemos los siguientes casos:

- Para los datos de procedencia efik: *abakuká/agankuká* 'jutía'; *awamikó/cuamikó* 'mono'; *antrofogo/antrogofó* 'viento'; *beleme/belebe* 'adorno del tambor'.
- Para los datos de procedencia bantú: *titimensu/vititimenso* 'acto de adivinación en el espejo'; *mansa/masa/nasa/mesi/yamasa* 'agua'; *faso/baso* 'caliente, fuego'; *kuya/kunia* 'algarrobo'; *mayumba/mayombe* 'brujería'.
- Para los datos de procedencia yoruba: *egüe/ewe/ewé* 'yerba'; *afinín atá/eferín atá* 'yerba de sabor'; *aguabí/awobí/agwobí/amobí* 'palma de jardín'; *ayegüe/aye ewe* 'yerba hedionda'.
- Para los datos de procedencia ewe-fon: *abicú/jabicú* 'espíritu de niño que sobrevive a los demás hermanos'; *abobo/avovo/abovo* 'maraca'; *adogpo/adoppo/adokpo* 'saco'.

Como se puede observar, en estos fenómenos la tensión entre norma y variación, usual en el comportamiento lingüístico, adquiere un nivel extraordinariamente alto.

En los remanentes encontramos variantes formales y variantes de contenido. Son frecuentes las alternancias de vocales, consonantes, sílabas. No se ha logrado establecer un vínculo directo entre estas variaciones y las variables sociales manejadas

⁶ No hemos querido identificar los textos porque no es el objetivo de nuestro trabajo realizar un análisis crítico profundo y, atendiendo a la época y al nivel de los estudios lingüísticos de estos materiales, todos los glosarios tienen un altísimo valor.

en los estudios de sociolingüística. Si bien es cierto que las variables edad y género establecen vínculos con el uso (más jóvenes, sexo masculino) de vocablos procedentes de lenguas africanas, con la aparición de variaciones solamente se ha detectado una relación inversa con historicidad de presencia de población negra en la zona estudiada. Por ejemplo, Trinidad presenta mucha más variación que Ciego de Ávila.⁷

Todos estos fenómenos hacen que un aspecto de gran complejidad teórica sea la elección del dato canónico. Este aspecto es decisivo para las entradas o lemas lexicográficos o terminográficos, según sea el caso. Entendemos por el dato canónico el patrón teórico establecido por el lingüista para fijar el conjunto de variantes bajo una sola unidad lingüística, unidad que debe reunir homogeneidad en forma y contenido, y debe plasmar una ortografía que refleje el grado de asimilación al español y sea identificada por los hablantes que utilizan estos datos. Este ha sido uno de los aspectos más difíciles de enfrentar pues no basta que el lingüista establezca sus parámetros de propuesta sino que, además, debe haber una aceptación de este patrón. Especialmente ha sido delicado el aspecto ortográfico pues hay una resistencia inconsciente a utilizar la ortografía española a pesar de que son formas cuyo funcionamiento ya está inmerso en contextos lingüísticos hispánicos (Anexos II y III).

Así, ante la propuesta de establecer el dato canónico **enganga** para representar *nganga* (forma que las generaciones actuales de cubanos no pronuncia) hay entre los paleros y grupos vinculados a expresiones del legado bantú una resistencia a aceptarlo, pues prefieren mantener el vínculo más evidente con África ya que este extrañamiento lingüístico⁸ garantiza, en cierta medida, su identidad social como grupo. Por ello aún no se ha estudiado a profundidad el establecimiento de normas ortográficas para esta parte de nuestro patrimonio cultural y es una tarea pendiente tanto para lingüistas como para otros estudiosos de temas vinculados a nuestra identidad cultural.

⁷ La frecuencia de variación en ambas zonas fue de 73% de datos con variaciones formales para Trinidad y un 35% en Ciego de Ávila.

⁸ Utilizamos aquí el concepto de *extrañamiento* siguiendo al antropólogo Pardo García quien lo define como «la utilización de diversos recursos lingüísticos para alejar el lenguaje ritual del lenguaje cotidiano».

Así, esta esfera de estudios lingüísticos pudiéramos dividirla en dos grandes secciones de interés: la del análisis de las lenguas criollas o *creoles* americanos, y la descrita en párrafos anteriores, o sea, el enfoque analítico de los préstamos y remanentes de lenguas africanas en el Nuevo Mundo.

Sobre los estudios de las lenguas criollas americanas de base española hay ciertos progresos en las últimas décadas en relación con la lexicografía.

En América funcionan varias lenguas que han surgido debido al contacto de las lenguas europeas con las africanas fuera de estos dos continentes. Estos sistemas lingüísticos, de origen mixto, presentan diversidades de acuerdo a las condiciones de mezclas que tuvieron en su engendramiento. Así tenemos el caso de los llamados *creoles* de Jamaica, de base inglesa; los *creoles* de Haití y de Guadalupe, el de Martinica, el de Santa Lucía, y el de Guyana, de base francesa; el *créole* de Dominica, de base francesa también; el papiamento que se habla en Curazao, Aruba, Bonaire (llamadas islas ABC) y otras islas de las Antillas Menores, cuya base se discute entre el español, el portugués y el holandés al igual que el taki-taki de Surinam; y finalmente, el palenquero, que se habla en una zona rural de Colombia, única lengua criolla garantizada de base hispánica.

Aunque los estudios de las lenguas criollas tienen sus antecedentes a principios del siglo XIX (por ejemplo, es significativo el interés que mostró el lingüista H. Schuchardt), es a finales de ese siglo cuando comienza a evidenciarse que estas formas lingüísticas constituyen lenguas en todo su sistema estructural y en su funcionamiento sociolingüístico. La primera gramática de una lengua criolla data de 1879 y es obra del trinitario John Jacob Thomas; su *Teoría y práctica de la gramática criolla* y otras publicaciones siguientes, aunque ingenuas, sirvieron para demostrar la importancia de estos estudios y llamaron la atención sobre este fenómeno lingüístico de creación de nuevas lenguas.

No fue hasta la segunda mitad del siglo XX que se empezó a dar la importancia merecida a estas lenguas. Los *creoles* salieron de los manuales descriptivos de lingüística para situarse plenamente en el campo de la sociolingüística. Empezaron a cobrar nueva vida debido a toda una serie de cambios que se operaban en las sociedades donde se hablan. Los propios hablantes empezaron a darse cuenta de la importancia de esas lenguas

que provocaban tanta polémica, y se dieron a la tarea de analizarlas ellos mismos, y sobre todo, tomaron conciencia de la importancia que tenía defenderlas. Desde entonces el interés, lejos de disminuir, ha aumentado, no solo en los países donde se habla el *créole*, sino también a nivel internacional. Un ejemplo fehaciente de este interés y cambio de actitudes es la decisión tomada a principios de este siglo *xxi* por muchos gobiernos de la zona de alfabetizar en estas lenguas criollas y no en las europeas, dando categoría de lengua de prestigio a estos sistemas lingüísticos.

La diversidad de lenguas africanas traídas a América por los esclavos, así como el afán de división de los amos, condicionó el terreno lingüístico sobre el cual se engendraron las lenguas criollas. Se constituyó un frágil equilibrio entre la lengua del amo y del esclavo, equilibrio favorecido por la intimidad de contactos, de convivencia incluso marital para el nuevo poblamiento de estas tierras, se produjo la mezcla étnica. Esta unión tuvo sus efectos en las manifestaciones lingüísticas.

El **palenquero** es reconocido, desde los años setenta del siglo pasado, como una lengua criolla de base hispánica (para muchos, la única)⁹ y no como una variante del español. Está localizado en la zona del Palenque de San Basilio —de ahí su nombre—, a unos 60 kilómetros de Cartagena de Indias, en el departamento de Bolívar, Colombia. El poblado fue fundado por cimarrones a finales del siglo *xvi* o principios del *xvii* (según Fray Pedro Simón en 1599, citado por Granda 1978b: 447) pero la primera información cierta sobre la existencia del Palenque en el sitio actual nos la da la *Noticia historial* de 1772 que se debe al obispo de Cartagena Diego de Peredo, o a su secretario Francisco Escudero (citado por Castillo, 1984: 83).

Tiene actualmente unos nueve mil habitantes, más de tres mil hablan el palenquero en una relación de diglosia con el español. Esta distribución marcada durante siglos de uso y prestigio ha implicado una jerarquía social a favor de la lengua española y ha conllevado, por tanto, un peligro de desaparición del

⁹ El español ha sido vinculado también al funcionamiento del papiamento, lengua criolla hablada en las islas ABC, pero las últimas teorías de la criollística no lo incluyen como lengua criolla de base hispánica sino con fuentes mixtas (holandés, francés, inglés, español).

palenquero. Esta situación comenzó hace tres siglos, pues aunque no se sabe la fecha exacta de la fundación del pueblo, hay documentos que confirman que ya en 1772 en el Palenque «hablan entre sí un particular idioma en que a sus solas instruyen a los muchachos, sin embargo de que cortan con mucha expedición el castellano, de que generalmente usan» (Diego de Peredo, obispo de Cartagena, citado por Castillo: 83). El aislamiento a que se vio sometido el Palenque por siglos facilitó la permanencia de la lengua criolla, aunque había ciertos contactos económicos con Cartagena. Los primeros indicios del palenquero y su manejo datan, pues, de la misma fundación del poblado según Germán de Granda (1978), quien analiza los testimonios del jesuita Alonso de Sandoval del siglo XVII. La situación de cierre de siglos comenzó a cambiar más significativamente a partir de 1956, con la construcción de la carretera que enlaza el pueblo con el resto del país, y la diglosia se intensificó, especialmente en las generaciones más jóvenes.

Las primeras evidencias lingüísticas del problema están insertadas en el estudio etnológico realizado por Aquiles Escalante en 1954; en 1970 Bickerton expone su teoría de que el palenquero se formó en Angola y de ahí se trasplantó a zonas próximas de Cartagena, fijándose bajo las condiciones surgidas en el Palenque. Los antropólogos Nina Friedemann y Carlos Patiño, por su parte, describieron la situación lingüística del Palenque en los años 1974 al 80 en su clásico estudio sobre esta zona de 1983, de la siguiente forma:

[...] San Basilio es una comunidad completamente bilingüe: la totalidad de sus miembros emplean tanto el español como el vernáculo criollo [...].

[...] Por otra parte, vernáculo y español son sentidos como dos códigos diferentes. Ellos saben cuándo están hablando en *lengua* y cuándo *kateyano* [...]. A la separación psicológica entre los dos códigos corresponde cierta –no mucha– diferenciación funcional. (183-186)

Esta diferenciación funcional es típicamente una relación diglósica, por lo que la lengua A (español) de más prestigio va presionando a la B (palenquero) hacia una asimilación paulatina. En la década de los ochenta del siglo pasado, se acentuó esta tendencia con la llegada de la televisión y otros medios al

Palenque, estado que fue descrito en los noventa por varios lingüistas, como A. Schwegler (1998: 241), como una simple sustitución del palenquero por el español en las generaciones de jóvenes que, incluso, iban a trabajar diariamente a poblados y ciudades donde el español era la única lengua. Sobre esta situación límite expusieron ya Friedemann y Patiño (1983) sus criterios de la siguiente forma:

El bilingüismo actual de San Basilio no es, ciertamente, un estado de equilibrio entre los dos códigos que allí se emplean. Hay que constatar que el vernáculo está cediendo terreno, de manera progresiva, al español circundante; y esto en forma paralela a la desaparición de elementos culturales propios. Especialmente la juventud parece distanciarse cada vez más de su lengua ancestral. (:186)

Las actitudes negativas ante el manejo de la lengua criolla se intensificaron. A pesar de que en el año 2005 el palenquero fue declarado por la UNESCO Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, podemos comparar la descripción de Friedemann anteriormente señalada con los siguientes resultados del año 2009:

[...] actualmente la población palenquera está conformada por 7 998 personas que residen mayoritariamente en Palenque y en menor medida en las ciudades de Barranquilla y Cartagena. De esta población, 7 730 palenqueros son mayores de 2 años y solo el 18% (1 390 personas) habla bien la lengua. El 32,1% (2 481 personas) no la entiende ni la habla, el 24,9% la entiende pero no la habla y el 24,3% la entiende y la habla solo un poco. (Ministerio de Cultura de Colombia referenciado)

En el 2011 fue realizado otro diagnóstico sobre el palenquero por el Ministerio de Cultura de Colombia. El objetivo era la evaluación del grado de vitalidad de esta lengua nativa. A pesar de que hay indicios de que el proceso regresivo se ha detenido cuantitativamente debido a múltiples acciones educativas y culturales, los resultados evidencian aún un estado muy vulnerable. Sin embargo, se escribieron gramáticas y diccionarios del palenquero que han contribuido al mejor conocimiento de esta lengua.

[46]

Islas, núm. 189; UCLV, enero-abril de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

Como conclusión sobre la vitalidad de esta lengua criolla de base española podemos puntualizar que a pesar de las acciones actuales para preservar este tesoro lingüístico como son la preparación de maestros del palenque para impartir la docencia en esa lengua, la superación en la Universidad de Cartagena de investigadores en este campo a través de diplomados, las acciones para revalorizar la cultura palenquera e, inclusive, la explotación turística de esta zona a partir de la supervivencia de estas manifestaciones, aspectos que han focalizado la atención sobre el problema, todavía las actitudes y creencias negativas persisten y la situación de peligro de asimilación no ha desaparecido.

Desde el punto de vista lingüístico el palenquero es una lengua criolla que se ha conformado con elementos del español y del kikongo y kimbundo (otras teorías señalan un *pidgin* afroportugués, un portugués antiguo o un portugués relexificado hacia el español). Se considera que el 10% de su léxico es de origen africano (Bickerton & Escalante). Con el desarrollo de la criollística y la ampliación de los trabajos de campo, ya en 1970, a partir de los estudios de Bickerton y Escalante, se considera lengua criolla y no dialecto o variante del español por la independencia de su estructura lingüística (lexical, morfosintáctica), sus características funcionales y su estrecho vínculo con una identidad diferenciadora de esa región conformada por un legado africano y europeo.

CONCLUSIONES

De lo expuesto en nuestro trabajo se derivan varias conclusiones, eminentemente teóricas y metodológicas, sobre la aplicación de los criterios de la lexicografía contemporánea. Entre estos aspectos están:

1. Existe una necesidad urgente de reajustar y crear nuevas categorías lingüísticas para el estudio adecuado de este campo, tan «olvidado» por causas raciales.
2. Los datos de las lenguas rituales afrocubanas exigen una normación ortográfica para poder seguir funcionando en su contexto hispánico.
3. Los lexicógrafos deben respetar las **actitudes** de los que conocen estos *corpa* lingüísticos.

Estos criterios constituyen los lineamientos teóricos y metodológicos para la elaboración de productos lexicográficos, ya sean terminográficos o no, en un futuro inmediato.

El desarrollo de la ciencia lingüística, especialmente la de la rama lexicográfica, exige un nivel de análisis que se corresponda con los profundos procesos de cambios que están sufriendo las lenguas rituales afrocubanas, las actitudes de los hablantes y los cambios de reservorios de algunos vocablos en el español americano.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, G. & Á. FERNÁNDEZ (edit.) (1977). *Antología de lingüística cubana* (tomo I). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- ÁLVAREZ, M. (1974). *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*. San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- ALLSOPP, R. (1996). «La influencia africana sobre el idioma en el Caribe». En *África en América Latina* (coord. M. Moreno Fragnals). México: Editorial Siglo XXI. Unesco.
- BICKERTON, D. & A. ESCALANTE (1970). «Palenquero: A spanish-based creole of northern Colombia». En *Lingua* 24, 254-267.
- BRITOS, A. (1999). *Glosario de afronegrismos uruguayos*. Montevideo: Ediciones Mundo afro-El Galeón.
- CABRERA, L. (1954). *El Monte*. La Habana: Editorial CR.
- _____ (1984). *Vocabulario congo*. Miami: Colección Chicherekú.
- _____ (1957). *Anagó*. Editorial CR La Habana.
- CALLEJA, G. & R. ALPÍZAR (2012a). *Nso Nganga*. Madrid: Colección Maiombe.
- _____ (2012b). *El kimpúngulu*. Madrid: Colección Maiombe.
- CASTILLO, N. (1984). *El léxico negro-africano de San Basilio de Palenque*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- DÍAZ, T. (1960). *Olorum*. La Habana: Ediciones del Dpto. de Folklore del Teatro Nacional de Cuba.
- _____ (1998). *Diccionario de la lengua conga residual en Cuba*. Santiago de Cuba: Orlac/Universidad de Alcalá/Casa del Caribe.
- ESCALANTE A. (1954). «Notas sobre el palenque de San Basilio, una comunidad lengua en Colombia». En *Divulgaciones etnológicas* (III), 5, 207-359.

- FERNÁNDEZ, M., VÁZQUEZ, N. & FERNÁNDEZ, M. (eds.) (2004). *Los criollos de base ibérica*, Madrid: Iberoamericana.
- FRIEDEMANN, N. S. de (1983). *Lengua y sociedad en el palenque de San Basilio*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- FRIEDEMANN & C. Patiño (1983). *Lengua y Sociedad en el Palenque de San Basilio*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- FUENTES, J. (2002). *Nzila ya mpika (La ruta del esclavo)*. Cienfuegos: Editorial Mecenás.
- FUENTES, J. & A. Schwegler (2005). *Lengua y ritos del Palo Monte Mayombe Dioses cubanos y sus fuentes africanas*. Madrid-Frankfurt am Main: Vervuert-Iberoamericana.
- GIMENO, F. (1990). *Dialectología y sociolingüística españolas*. Alicante: Universidad de Alicante.
- GONZÁLEZ, L. & J. B. BAUDRY (1967). «Voces bantúes en el vocabulario palero». En *Etnología y Folklore* (3), 31-64.
- GRANDA, G. de (1978). *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*. Madrid: Gredos.
- _____ (1987). «Situación actual de los estudios lingüísticos afrohispanoamericanos». En *Thesaurus* Tomo XLII, N.º 1. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 60-94.
- _____ (1994). *Español de América, español de África y hablas hispánicas*. Madrid: Gredos.
- JAMES, J. (2006). *Cuba. La gran nganga*. Santiago de Cuba: Ediciones Caserón, Uneac.
- LAMAN, K. (1936). *Dictionnaire kikongo-français*. Bruselas: Librairie Falk Fils.
- LECHINI, G. (comp.) (2008). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro*. Argentina: CLACSO coediciones.
- LIPSKI, J. (s.a) *Logros recientes de la lingüística afrohispanica: implicaciones para las lenguas criollas y el español de América*, en: www.personal.psu.edu/jml34/logros.pdf. (Consultado en abril de 2015).
- MEGENNEY, W. (1985). «La influencia criollo-portuguesa en el español caribeño». En *Anuario de lingüística hispánica*. Universidad de Valladolid, 157-179.
- _____ (1999). *Cuba y Brasil: Etnohistoria del empleo religioso del lenguaje afroamericano*. Miami: Edic. Universal.
- MINISTERIO DE CULTURA (2012). *Lengua palenquera, Patrimonio Inmaterial de la Humanidad en estado vulnerable*. En www.mincultura.gov.co/

- mesherenciafro/not9.html*, Colombia. (Consultado en agosto de 2013).
- MORENO, F. (2005). «La variación en los niveles de la lengua». En *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel, 21-36.
- _____ (2013). «Prólogo». *Diccionario de bantuisms en el español de América*. Madrid: Editorial SIAL, 11-14.
- MÚGICA, N. (2007). «Acerca de la tensión norma-variación lingüística. Sintaxis, morfología, léxico», en *Revista Virtual de Estudos da Linguagem - ReVEL*. Vol. 5, n. 9, agosto. En www.revel.inf.br. Consultado en marzo de 2013.
- ORTIZ, F. (1924). *Glosario de afronegrismos*. La Habana: Imprenta El siglo XX.
- _____ (1940). *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. La Habana: Jesús Montero Editor.
- _____ (1991). *Estudios etnosociológicos*. La Habana: Letras Cubanas.
- ORTIZ, L. (1998). *Huellas etno-sociolingüísticas bozales y afrocubanas*. Frankfurt-Madrid: Vervuert-Iberoamericana.
- ORTIZ, N. (1989). «La influencia africana en el castellano en el Río de la Plata». En *Estudios sobre el español de América y Lingüística afroamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- PARDO, N. (2005). «Discurso ritual». En *Forma y función (18)*. Departamento de Lingüística. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 138-166.
- RAMÍREZ, H. (2009). «La inconcordancia de género y número en el contacto de lenguas». En *Forma y función 2 (22)*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 165-195.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2012). *Diccionario de la lengua española*, en <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae> (Consultado en diciembre de 2016).
- VALDÉS, G. (2002). *Los remanentes de lenguas bantúes en Cuba*. La Habana: Fundación F. Ortiz-Univ. De Alcalá-Univ. Simón Kimbangu- UCLV.
- _____ (2004). «Consideraciones sobre los reservorios lingüísticos bantúes en Cuba». En *Memorias del VIII Conferencia Internacional de Cultura Africana y Afroamericana*. Centro Cultural Africano «Fernando Ortiz», Santiago de Cuba. CDROM.

- _____ & LEYVA, M (2009). *Diccionario de bantuismos en el español de Cuba*. La Habana: CIC Juan Marinello.
- _____ (2013a). *Diccionario de bantuismos en el español de América*. Madrid: Editorial SIAL.
- _____ (2013b). «La variación lingüística y su especificidad en el estudio de remanentes de lenguas africanas en América hispánica». En *Actas de la VIII Conferencia Internacional Lingüística 2013*. ILL, La Habana.
- ZIMERMANN, K. (ed.) (1995). *Lenguas en contacto en Hispanoamérica: Nuevos enfoques*. Francfort del Meno-Madrid: Vervuert-Iberoamericana.

Recepción: 16 de octubre de 2017
Aceptación: 11 de diciembre de 2017